

Año LXXIX. urtea

270 - 2018

Enero-Abril

Urtarrila-Apirila



Príncipe de Viana

SEPARATA

Patrimonio y presente de la arquitectura en Navarra

José Manuel POZO MUNICIO, Efrén MUNÁRRIZ CLEMS

Sumario / Aurkibidea

Príncipe de Viana

Año LXXIX · n.º 270 · enero-abril de 2018
LXXIX. urtea · 270. zk. · 2018ko urtarrila-apirila

INDUSTRIAS CULTURALES Y CREATIVAS EN NAVARRA / KULTUR ETA SORMEN INDUSTRIAK NAFARROAN

M.^a Camino Barcenilla Tirapu (coord./koord.)

Presentación / Aurkezpena

Ana Herrera Isasi 11

Las industrias culturales y creativas en el siglo XXI: un marco conceptual

M.^a Camino Barcenilla Tirapu 19

LAS DESGRAVACIONES FISCALES EN NAVARRA EN EL MARCO DE LAS INDUSTRIAS CULTURALES / ZERGA-ARINTZEAK NAFARROAN, KULTURA INDUSTRIEN ESPARRUAN

Industrias culturales y mecenazgo: su regulación en la Comunidad Foral de Navarra

Juan Carlos Orenes Ruiz 39

La producción audiovisual y su modelo de incentivación indirecta en Navarra

Javier Lacunza 73

LAS INDUSTRIAS CULTURALES Y CREATIVAS: UN SECTOR ESTRATÉGICO / SORMEN ETA KULTURA INDUSTRIAK: SEKTORE ESTRATEGIKOA

El sector creativo y digital, un ámbito estratégico para el emprendimiento

Pilar Irigoien 83

El modelo clúster como estrategia para el desarrollo de los sectores.

El caso del sector audiovisual

Marga Gutiérrez 97

Hacia dónde dirigir las industrias culturales y creativas.

Breve reflexión situada

Oskia Ugarte, Elisa Arteta, Nerea de Diego, Betisa San Millán 119

Sumario / Aurkibidea

LAS INDUSTRIAS CULTURALES Y CREATIVAS EN NAVARRA:
UN CAMINO EMPRENDIDO (VISIONES SECTORIALES) /
SORMEN ETA KULTURA INDUSTRIAK NAFARROAN:
HASITAKO BIDEA (IKUSPEGI SEKTORIALAK)

Patrimonio y presente de la arquitectura en Navarra José Manuel Pozo Municio, Efrén Munárriz Clemos	137
El sector musical en el contexto de las industrias culturales y creativas. Algunos datos sobre el sector musical de Navarra Marcos Andrés Vierge, Igor Saenz Abarzuza	173
La vida escénica en Pamplona, 2016 Gustavo I. Charles	191
Desarrollo, innovación y valor en torno al patrimonio cultural de Navarra Carlos J. Martínez Álava	231
La industria gráfica, factor clave de las industrias culturales y creativas de Navarra AEGRA (Asociación de Empresarios de Artes Gráficas de Navarra)	251
LOS TRABAJOS Y LOS DÍAS DEL AÑO 2017 / 2017ko LANAK ETA EGUNAK	
Tesis doctorales sobre temática navarra de ciencias humanas, sociales y jurídicas, leídas en 2017	267
Actividad investigadora de los historiadores e historiadoras de la Universidad Pública de Navarra. Crónica de 2017 Zuriñe Sainz Pascual	279
Investigación y difusión del patrimonio cultural de Navarra Yolanda Cagigas Ocejó	287
Autores y autoras navarras en castellano, año 2017 Mikel Zuza Viniegra	293
Euskarazko nafar literatura 2017an Ángel Erro Jiménez	297
2017. ¿El momento ha llegado? Celia Martín Larumbe	301
948 Merkatua. Hacia un cambio de modelo en el sector profesional de la música Igor Saenz Abarzuza	315

Sumario / Aurkibidea

El nuevo Hollywood Marta Artica Zurano	325
Turismo y actividades culturales en Navarra. 2017 Ainhoa Aguirre Lasa	341
José Lainez y Concha Martínez, Premio Príncipe de Viana de la Cultura 2017 Alicia Ezker Calvo	351
Discurso Premio Príncipe de Viana 2017 Bertha Bermúdez	361
Currículums	365
Analytic Summary	373
Normas para la presentación de originales / Idazlanak aurkezteko arauak / Rules for the submission of originals	377

Patrimonio y presente de la arquitectura en Navarra

Nafarroako arkitekturaren ondarea eta orainaldia

Heritage and present on architecture in Navarre

José Manuel POZO MUNICIO
Doctor arquitecto, investigador
jmpozo@unav.es

Efrén MUNÁRRIZ CLEMOS
Arquitecto y profesor
arquitectosmunarriz@yahoo.es

Recepción del original: 08/11/2017. Aceptación provisional: 26/04/2018. Aceptación definitiva: 09/05/2018.

RESUMEN

En las últimas décadas la arquitectura de Navarra ha adquirido un renombre internacional por las obras construidas en ella, por el urbanismo y desarrollo de Pamplona, modélico desde muchos aspectos, y por el prestigio y renombre de sus arquitectos, reiteradamente premiados en España y en el extranjero. Una serie de actividades de contenido arquitectónico y proyección social, de carácter internacional y de gran prestigio, completan una oferta cultural singular. En el artículo se plantean estrategias para aprovechar ese rico patrimonio moderno, que completa el secular patrimonio que supone el Camino de Santiago, para componer un cuadro donde pueden descubrir vías de crecimiento para las industrias creativas de Navarra.

Palabras clave: arquitectura; patrimonio; cultura; progreso; vanguardia.

LABURPENA

Azken hamarkadetan Nafarroako arkitekturak ospe handia lortu du nazioartean bertan egindako eraikinengatik, Iruñeko hirigintza eta garapenagatik, alderdi askotan eredugarria baita, eta Nafarroako arkitektoek nazioartean duten izen eta ospe handiagatik; izan ere, behin eta berriz sariak jaso dituzte Espainian eta atzerrian. Eduki arkitektonikoa eta proiektzio soziala dituzten zenbait jarduerak, nazioarteko izaera eta ospe handikoak, eskaintza kultural berezi bat osatzen dute. Artikuluan estrategiak planteatzen dira ondare moderno eta oparo hori aprobetxatzeko, Donejakue bideak dakarren ondare sekularrak osatuta. Xedea da koadro bat osatzea Nafarroako sormen industrien hazkunderako bideak deskubritzeko.

Gako hitzak: arkitektura; ondarea; kultura; aurrerapena; abangoardia.

ABSTRACT

In the last decades the architecture of Navarre has reach an international reputation for many reasons: his buildings; the urban planning and development of Pamplona, a model under many aspects; and the prestige of its architects, repeatedly awarded in Spain and abroad. A series of activities of architectural content and social projection, with international character and very prestigious, complete a very unique cultural offer. This article proposes some ideas to take advantage of this rich modern heritage, which completes the secular heritage that the Way of Saint James represents; both old and new, they compose a frame in which paths of growth for the creative industries of Navarre can be discovered.

Keywords: Architecture; heritage; culture; progress; vanguard.

1. NUESTRA RIQUEZA. 2. LA ARQUITECTURA HEREDADA. 3. EL CAMINO DE SANTIAGO. 4. PAMPLONA. 5. PATRIMONIO MODERNO. 6. PAMPLONA VERDE. LOS PARQUES FLUVIALES. 7. ACTIVIDAD CULTURAL ACERCA DE LA ARQUITECTURA. 8. LISTA DE REFERENCIAS.

El elenco de riquezas culturales de Navarra a las que podríamos referirnos aquí, como contenidos de potenciales iniciativas para las industrias creativas de Navarra, sería amplísimo; por eso juzgamos necesario centrarnos en la consideración de aquellos que nos convierten en distintos, con respecto a nuestro entorno inmediato; o que contienen una oferta relevante para atraer visitantes de lugares lejanos, y pueden ser objeto de explotación creativa y de enriquecimiento para nuestra oferta cultural diferencial.

Así, por ejemplo, nadie duda del valor artístico, cultural-antropológico, e incluso sentimental, que posee el Santuario de San Miguel de Aralar en la sierra de ese mismo nombre; o, muy cerca de él, el interés que posee la ruta megalítica de la sierra de Aralar (con cuarenta y cuatro dólmenes y un menhir); y sin embargo, ni uno ni otro pueden plantearse como puntos de apoyo consistentes para el fortalecimiento de nuestras industrias creativas y culturales.

Y por eso nuestra intención es centrarnos en los hechos culturales de Navarra en relación con la arquitectura que contienen valores que a nuestro juicio aún no están suficientemente explotados y definen ofertas que nos singularizan con respecto a otros territorios.

Se pide por tanto indulgencia hacia los aparentes olvidos, que no suponen ni desprecio ni desconsideración, sino búsqueda de eficacia.

Pues bien, entrado ya en materia, no parece exagerado comenzar por afirmar que es precisamente el ámbito de la arquitectura –en sus distintas manifestaciones, tanto físicas como culturales– el espacio cultural en el que mayores expectativas de crecimiento



Figura 1. Dolmen Jentillarri. Ruta de los dólmenes. Sierra de Aralar (Navarra-Guipúzcoa); c. 6000 a. de C.

tiene actualmente la oferta cultural y de ocio de Navarra, por cuanto se refiere a lo que puede ofrecer hoy en día a los potenciales visitantes.

Pues si en este sector Navarra tiene, como vamos a ver, una riqueza singular muy importante, no es menos patente que no está todavía convenientemente explotada; de modo que si bien va en aumento el número de visitantes que recibimos por esa causa, no lo es menos que podría llegar a crecer considerablemente, si explotásemos adecuadamente la capacidad potencial de las riquezas que poseemos.

Así, hace ahora veinte años, la Institución Príncipe de Viana terminó la publicación del *Catálogo monumental de Navarra* (García Gainza, 1980-1997), en cuyos cinco tomos (con nueve volúmenes, y más de seis mil páginas) se da cuenta de forma pormenorizada y exhaustiva de las maravillas arquitectónicas, escultóricas y pictóricas producidas o conservadas en cada una de las cinco Merindades que componen la Comunidad Foral de Navarra desde antes de la dominación romana hasta nuestros días. Se trata de una obra cuya entidad pone de manifiesto unas potencialidades que no parecen aún debidamente explotadas por las industrias navarras del ocio. Y una parte importante de ellas afecta a la arquitectura.

Pero, como ya hemos avanzado, no es propiamente solo la explotación del contenido de ese *Catálogo* lo que deseamos proponer ahora, sino el aprovechamiento de cosas que no aparecen recogidas en él; ya que a esas riquezas heredadas, algunas de ellas de incontestable valor, se han venido a sumar recientemente muchas otras, que no aparecen en el *Catálogo*. Es el caso de los espléndidos edificios construidos en Navarra en el último cuarto del siglo XX y en el siglo XXI, que nos han situado a la cabeza de la

arquitectura de vanguardia en España y aun en Europa; un lugar de privilegio que Navarra no ocupaba desde hace muchos siglos, que muestra la actual vitalidad de nuestra tierra, de la que son también reflejo fiel las iniciativas culturales que han surgido en las últimas décadas en relación con la arquitectura, y que periódicamente están obligando a dirigir las miradas y la atención hacia Navarra desde todas las partes del mundo con intensidad y frecuencia antes desconocidas.

1. NUESTRA RIQUEZA

En un esquema simplificado aunque, a nuestro modo de ver, bastante claro, podríamos decir que son tres los ámbitos de actuación prioritarios que deberíamos considerar al referirnos a las posibilidades de mejora que presenta la oferta cultural que ofrece Navarra por medio de su arquitectura y a las iniciativas promovidas por las entidades que se ocupan de estudiarla, enriquecerla y mejorarla.

Esos ámbitos, que deberían centrar o focalizar la atención de los agentes implicados en su cuidado y explotación, son la riqueza arquitectónica singular en el ámbito histórico o patrimonial, en primer lugar, y dentro de ella la ubicada a lo largo del Camino de Santiago y la relacionada con el periodo de dominación romana.

En segundo lugar, se encontraría el aprovechamiento del interés creciente que suscita en todo el mundo la arquitectura actual, de la que poseemos brillantes piezas construidas en Navarra recientemente siguiendo los cánones de la mejor arquitectura de vanguardia.

Y por último, la inigualable oferta cultural ligada a la arquitectura que ofrece Pamplona, que desde hace algo más de una década están consolidando a Navarra como uno de los territorios más sensibles hacia el estudio de soluciones para las necesidades que plantea la sociedad de hoy y el progreso de la arquitectura y el urbanismo.

Las estrategias en cada uno de esos tres ámbitos habrán de ser distintas, pero, en cualquier caso, deberán orientarse a lograr potenciar y desarrollar lo ya conseguido y a la optimización de lo que está en marcha.

Y a esos tres aspectos vamos a referirnos: a la riqueza arquitectónica heredada, a la riqueza arquitectónica del tiempo actual y a la oferta cultural de Navarra ligada a la arquitectura; a lo que se añadirá una mención muy ligera a otras cuestiones menos relevantes como elementos diferenciales, como puedan ser la herencia romana monumental y arqueológica conservada en Navarra, así como los monasterios y las riquezas arquitectónicas de Tudela, Estella y otras poblaciones que, aun siendo atractivas, su potencial interés no ofrece sin embargo aspectos diferenciadores, que sí poseen las tres indicadas, para aportar contenidos distintivos con respecto a otros territorios, aunque no estén cerrados a posibles mejoras en su visibilidad y puedan también aportar elementos para la construcción de un relato que ponga de relieve nuevas continuidades en nuestra comunidad.

Con todo, siguiendo con el argumento antes expuesto, la idea en la que conviene insistir es que debemos explotar lo singular y prestar en cambio una atención moderada a lo que nos obligaría a competir continuamente con otras ofertas culturales ajenas similares, partiendo en muchos casos de posiciones desfavorables.

2. LA ARQUITECTURA HEREDADA

El elemento de mayor entidad que posee Navarra en este campo y el más diferencial es el Camino de Santiago, y en él nos vamos centrar, sobre todo dentro de esta consideración de la explotación de nuestra riqueza patrimonial; si bien, por seguir un orden temporal, antes de ocuparnos de eso será bueno hacer alguna consideración rápida acerca de la huella dejada en Navarra por Roma.

No podemos olvidar que el mismo nombre de Pamplona va unido al del conquistador Pompeyo, y que en el núcleo originario del casco urbano de Pamplona sigue presente la memoria de ese origen romano al igual que en muchas partes del subsuelo de Navarra¹.

El yacimiento de Andelos (que tal vez está poco señalado) y las excavaciones y hallazgos en Cascante y otras poblaciones de Navarra, deberían potenciarse debidamente. En Cascante, por ejemplo, la Asociación Vicus² viene organizando actividades para la puesta en valor de ese pasado, como es el caso de la Semana Romana, que en 2017 cumplió su decimosegunda edición, o las jornadas de excavaciones. Pero el hecho es que no hay ningún espacio, ni en Cascante o Tudela ni en Pamplona, donde –a modo de museo– se recojan y muestren ordenados los hallazgos realizados, se relate la historia de la presencia de Roma en Navarra³, y se explique nuestra historia pretérita, de la que esos restos son muestra evidente. Hay edificios de sobra donde recoger ese museo romano de Navarra, y tampoco sería desdeñable estudiar y promover iniciativas sobre algunos yacimientos que pretenden exponer sus hallazgos y que precisarían cierto nivel de protección y conservación, a través de proyectos debidamente supervisados y aprobados por la Institución Príncipe de Viana.

No podemos dudar de que tendrían contenido, cuando consideramos que en el propio Cascante se llegó a acuñar moneda para el Imperio.

Aun reconociendo este valor incontestable, carece desde luego del hecho diferencial respecto a otros lugares de España que también lo poseen, y con mayor riqueza e interés, como estamos señalando insistentemente.

1 Como es el caso de los mosaicos que se pueden admirar en el Museo de Navarra, provenientes de distintas ubicaciones como Tudela, Andelos o Villafranca.

2 Vid. <http://www.vicusascante.com>.

3 A una villa cercana a Tudela («El Ramalete») perteneció el mosaico que se exhibe en el vestíbulo del Museo de Navarra: el mosaico Dulcitiu, «uno de los mejores que ha dado Hispania en el bajo Imperio», al decir de Bianchi-Bandinelli* (Blázquez, 1971). *Ranuccio Bianchi-Bandinelli (Siena 1900-Roma 1975) fue un importante arqueólogo e historiador italiano especialista en el arte romano, sobre todo en el del Bajo Imperio.

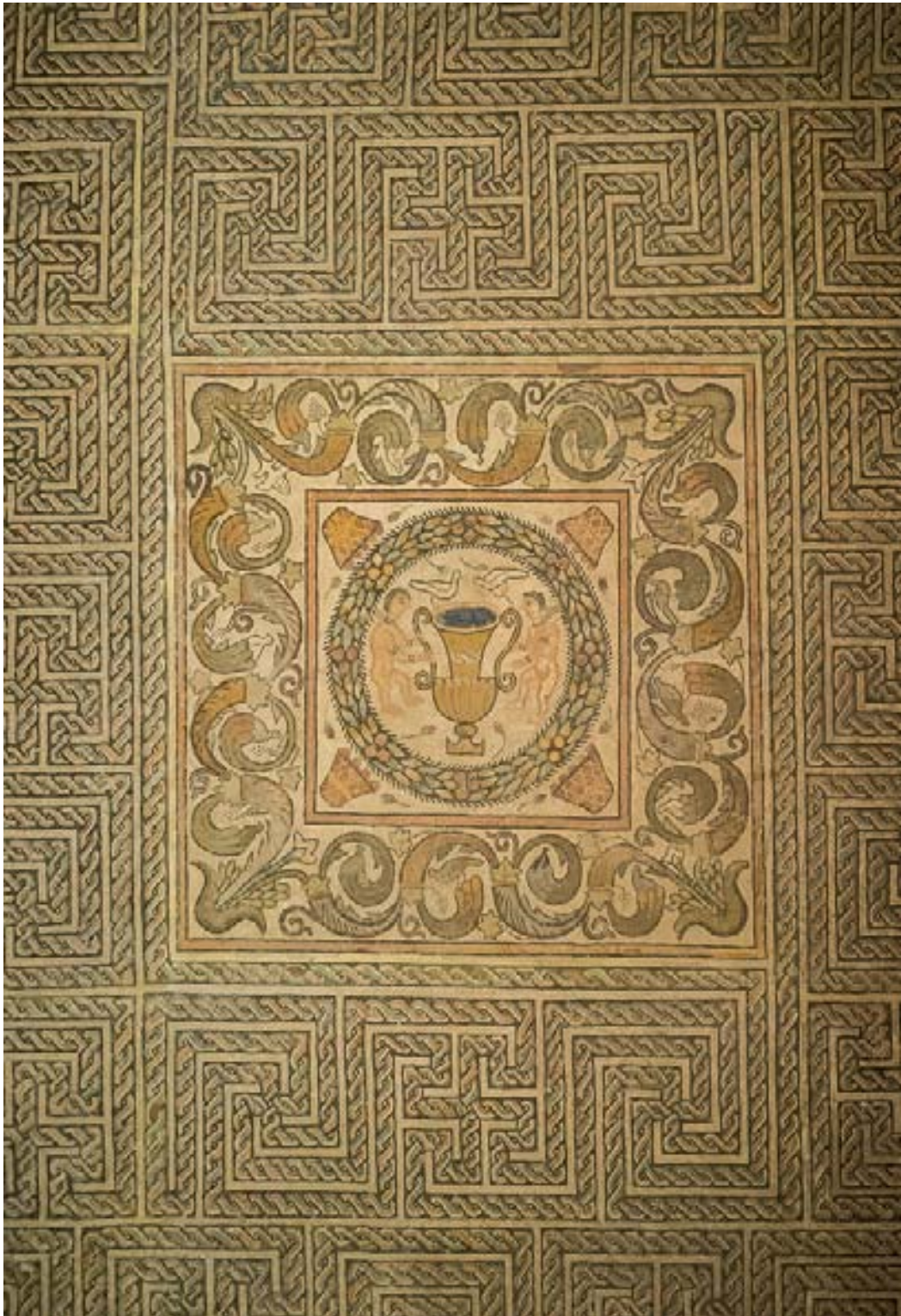


Figura 2. Mosaico de Dulcitus (Villa «El Ramalete», Tudela). Siglo IV. Museo de Navarra.

3. EL CAMINO DE SANTIAGO

Por eso, después de ese ligerísimo –e inexcusable– apunte acerca de la huella romana en Navarra, no hay duda de que por lo que se refiere al patrimonio heredado, el objeto prioritario de nuestras consideraciones debe ser el Camino de Santiago, porque es donde se presentan las más claras oportunidades de crecimiento. Y también donde parece posible señalar estrategias nuevas para aprovechar el interés creciente que despierta en todo el mundo el Camino de Santiago.

Porque es un hecho que, sin especial esfuerzo por nuestra parte, el Camino cada vez es más frecuentado, y por fortuna para nosotros, el Camino entra en España por Navarra. El tramo navarro es de una gran riqueza monumental y paisajística desde Roncesvalles (o Sangüesa) hasta Torres de Río, donde lo largo de la historia se han ido situando muchos y valiosos monumentos muy singulares que todavía no están debidamente aprovechados, y aunque es indudable que Pamplona ha mejorado sus dotaciones de acogida, no lo es menos que todavía se podrían llevar a cabo acciones nuevas para hacer el Camino de Santiago algo aún más beneficioso para Navarra.

Y para darse cuenta de ello pienso que merece la pena repasar algunos datos acerca de los peregrinos que visitan Navarra haciendo el Camino de Santiago, para lo que nos vamos a servir de las cifras de peregrinos que culminan el recorrido y sellan cada año la «compostelana» al llegar a Santiago de Compostela –que no son tampoco el total de los que nos visitan por esa causa–.

En el año 2016 culminaron «oficialmente» el Camino de Santiago 278.041 peregrinos⁴, lo que supuso un incremento del 5,6 % respecto al año anterior; que era además un crecimiento similar al apreciado en los últimos veinte años, en los que se ha dado un aumento continuo y casi uniforme en el número de peregrinos. Y no podemos considerar algo casual o de oportunidad lo que representa esa tendencia, antes bien pensamos que constituye un dato relevante y de gran interés para nosotros, ya que en todos esos años superó el 60 % el porcentaje de peregrinos que al llegar a Santiago afirmaron haber seguido el Camino francés para llegar hasta allí; que vienen a ser, más o menos, los que habían atravesado Navarra. Concretamente el año pasado dijeron haber seguido la ruta francesa el 63,4 % de los peregrinos que obtuvieron la «compostelana», lo cual supone que en 2016 al menos 176.278 peregrinos pasaron por Navarra camino de Santiago, y de ellos el 55 % no eran españoles, lo que finalmente nos indica que en 2016 llegaron a Santiago habiendo atravesado Navarra al menos 96.952 personas no españolas. Casi cien mil personas, esto es, el equivalente a un sexto de la población de Navarra, que estuvieron en Navarra más o menos una semana, que es lo que suelen emplear para atravesarla. Y sabemos que hace tan solo veinte años no llegaban a treinta mil.

Esas cifras son muy reveladoras, porque muestran un crecimiento continuo que se viene repitiendo año tras año, y no de modo casual, ni ocasional o pasajero. Así, hasta

4 Según datos oficiales de la Oficina de Acogida del Peregrino de la Catedral de Santiago de Compostela.



Figura 3. Santa María de Eunate. Muruzábal. Segunda mitad siglo XII.

1992 el número de peregrinos que llegaba a Santiago variaba poco de un año a otro⁵, con un crecimiento muy escaso. Pero en 1992 san Juan Pablo II viajó a Santiago, y a partir de entonces se produjo un cambio reseñable y arrancó el crecimiento sostenido que hemos señalado, que aún continúa.

Más aún, se comprueba que sobre ese crecimiento anual antes apuntado del 5-6 % en cada año santo se produce otro «salto» específico, desde aquel viaje de 1992; un salto que curiosamente mantiene sus efectos después de la efeméride. Así, el primer «gran salto» fue con ocasión del año santo del 1993⁶, y después aquel salto «fuera de norma» se ha repetido en el resto de años santos⁷, manteniéndose después en los años ordinarios la tendencia estable de crecimiento del 5-6 %, pero calculada a partir de la nueva cifra de peregrinos alcanzada durante el año santo.

Con todos estos datos y coincidencias queda patente la importancia del carácter religioso que tiene la peregrinación, algo que debemos tener en cuenta, pero sería igualmente importante pensar que no es el único factor que soporta tales crecimientos, ya

5 Siempre sirviéndonos de los datos oficiales de la Oficina de Acogida del Peregrino de la Catedral de Santiago de Compostela.

6 Pasando de 9.764 «compostelanas» en 1992 a 99.436 en 1993, y quedando en 15.863 en 1994 (¡un crecimiento del 61,6 % en tres años!).

7 Así, por ejemplo, en el año santo de 1999 se pasó de las 30.126 «compostelanas» de 1998 a las 154.613 de 1999, pero «regresando» al año siguiente solo hasta las 55.004; esto es que el año santo provocó un crecimiento del 55,77 % en dos años.

que hay otros elementos determinantes en este incremento de peregrinos al margen del efecto «llamada» que la vertiente espiritual del Camino pueda tener; y esos sí se pueden aprovechar e incentivar, y están dentro de nuestras capacidades.

Así, por ejemplo, han sido muy beneficiosas las diversas publicaciones aparecidas en las décadas pasadas en Europa, América y Asia⁸ que han mostrado el Camino de Santiago en esos territorios como un elemento de gran atractivo, para jóvenes y menos jóvenes de todo el mundo.

De hecho, en muchos casos ha llegado incluso a duplicarse el número de caminantes provenientes de algún país determinado a raíz de la aparición en él de una publicación sobre el Camino; el caso más llamativo de todos es quizás el de Corea, como se ha comprobado en los últimos años en Navarra, donde estamos asistiendo a la presencia de un flujo inusual de coreanos atravesando nuestro territorio en cualquier época del año, invierno incluido, caminando hacia Santiago.

Por eso, debemos pensar que a esta consideración o atención hacia el no español tal vez se le puede sacar más partido.

Así, sería tal vez interesante promover la publicación de algún libro específico acerca del tramo navarro del camino francés en el que se hiciera hincapié en su riqueza monumental: Roncesvalles, Pamplona, Eunate, Puente la Reina, Estella, Torres del Río... y en el modo de difundirlo en el extranjero; o tal vez se pudieran preparar algunos cortometrajes que pudiesen circular por la red mostrando el interés del arte navarro nacido precisamente al abrigo del espíritu del Camino; o un medio metraje con formato de carácter más cinematográfico. En ese sentido es una buena referencia el efecto producido en USA por la película *The Way*⁹.

Por otra parte, también parece posible mejorar la atención a los caminantes. Debería haber información precisa y generosa de albergues, horarios de transporte, y otras cuestiones relativas al Camino en los puntos de entrada de este en Navarra, en las mugas del Camino en Navarra, y sobre todo en el aeropuerto de Noáin, punto de llegada de muchos peregrinos (que luego se dirigen a Roncesvalles o Saint Jean de Pied de Port

8 Ese efecto de atracción del Camino de Santiago se ha alimentado con distintos relatos en diferentes lenguas: *El peregrino de Compostela* (Paulo Coelho, 1987), en portugués; en alemán *Bueno me largo* de Hape Kerkeling (Alemania, 2006); o *El viaje de una mujer sola* (Kim Nan Hee, 2006), en coreano; *Itinerario francés*, *Itinerario Portugués* y la *Vía de la Plata (2010)*, tres relatos con las experiencias de la periodista Kim Hyo Sun, publicados en coreano. En el caso norteamericano el efecto «llamada» se produjo a partir la película *The Way*, dirigida y protagonizada por los gallegos Emilio Estévez y Martin Sheen (2010). Bien podría pensarse en producir alguna similar que tenga lugar en Navarra y destaque los valores de emoción, historia y espiritualidad ligados a este tramo del Camino.

9 *The Way (El camino en Hispanoamérica)* es una película estadounidense rodada en España en 2009 y estrenada en Estados Unidos en septiembre de 2010. En España se estrenó en 2010. Si hasta 2009 solían llegar cada año a Santiago unos 2.000 peregrinos de Estados Unidos, tras el estreno de la película pasaron a ser 3.334 en 2010 y 3.726 en el 2011. Y el 31 de julio de 2012, según datos del arzobispado compostelano, eran ya 3.979 los peregrinos norteamericanos, con un incremento del 67 % respecto al mismo periodo del año 2011.



Figura 4. Poster de la película *The Way*.

para empezar su peregrinación), así como en las estaciones de tren y autobús de Tudela y Pamplona. Y además en varios idiomas, incluido el coreano.

Si en los últimos años se ha constatado el crecimiento anual señalado del número de peregrinos extranjeros, a lo que pueden haber ayudado no poco en los distintos países esas publicaciones mencionadas, parece que podría ser importante para nosotros intensificar y mostrar hacia afuera las riquezas de la vertiente navarra del Camino vía web, en distintos idiomas, incluido asimismo el coreano. Debería ser una web activa, que ofreciera distinta información según las épocas del año, que informase de las plazas disponibles en los albergues en tiempo real..., y podría incluso pensarse en una *app* para móviles sobre el Camino de Santiago, donde se pudiese encontrar ayuda e información, y que permitiese a los caminantes conocer las riquezas culturales y gastronómicas próximas a los lugares de paso.

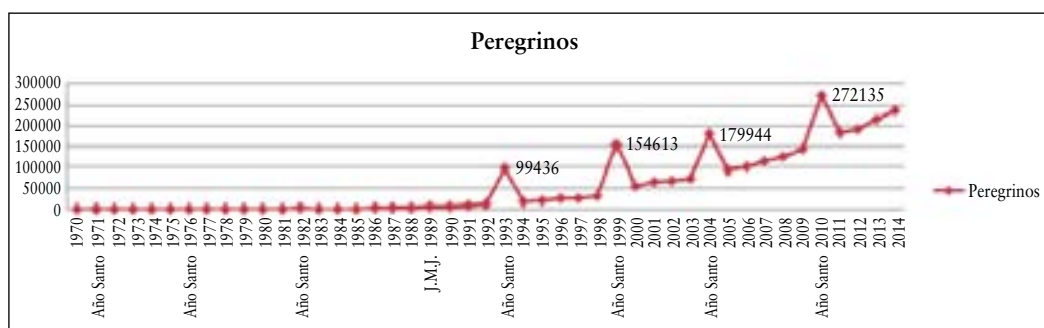
No se trataría tanto de añadir al Camino nuevos contenidos, como aprovecharlo para hacer de él una banda paisajística y cultural al que se asociaran nuevos elementos de interés.

Y aunque en efecto podamos hacer poco en la vertiente espiritual que está en el origen de la peregrinación, al dar información tampoco podemos olvidarla, porque es lo que mueve a muchos de los peregrinos y debería informarse también convenientemente acerca de eso, e incluso ofrecer datos de contacto de párrocos o encargados de los templos, para una buena atención, y que facilitase poder concertar visitas de mayor amplitud a quien lo desee. Todo esto puede ser muy importante para atraer más peregrinos, porque constituye una singularísima componente de esta experiencia de peregrinación, única en el mundo, y con tradición secular muy unida al nacimiento conceptual de Europa. No debemos olvidar tampoco la componente emocional característica del viaje de peregrinación, tan diferente del viaje convencional de turismo. Se trata de una experiencia claramente abierta a la transitoriedad, a ese estar en viaje con una predisposición de apertura a las relaciones dinámicas entre personas de diferentes países y culturas, movidas por el deseo de experimentar en común una aventura inusual.

Prueba del atractivo que supone esa experiencia es ese crecimiento llamativo del número de peregrinos que se verifica cada año santo, como hemos apuntado ya, pero en lo que conviene insistir, ya que entre el año santo de 1993 y el de 2010 el incremento de peregrinos ha sido de un 300 %. Y eso no es algo que pueda considerarse a la ligera pues, como ya hemos señalado, el crecimiento habitual de peregrinos se calcula en torno al 5-6 % anual lo que hubiera supuesto un crecimiento global durante esos años del 100 % sin el «tirón» de los años santos. Por eso los «saltos» que provocan los años santos son dignos de una detenida consideración, porque lo curioso es que después de cada uno de ellos el número de peregrinos no regresa a las cifras precedentes, sino que se mantiene en un nivel mucho más alto, como antes hemos apuntado, lo cual indica, evidentemente, que quien va, vuelve, o invita a hacer el camino a otros. Así, por ejemplo, si en 1998 obtuvieron la «compostelana» 30.126 peregrinos, en 2000 la cifra subió a 55.004; esto es, un 80 % más que en 1998, tras el año santo de 1999 (en el que se entregaron 154.613 «compostelanas»).

Y lo mismo sucedió de nuevo en 2004 –con un aumento del 28,54 %–, y en el último año santo –2010– con 272.135 «compostelanas», pues si en 2009 habían sido 145.877 las «compostelanas» selladas, en 2012 fueron 183.366 (un 25,7 % más que antes del año santo).

Como refleja muy bien el gráfico adjunto, sería el sueño de la evolución de viajeros de cualquier empresa turística.



Como se ha apuntado, la transformación interior que el Camino provoca en muchos peregrinos exigiría también señalar de algún modo o informar de los significados seculares de los monumentos que jalonan el recorrido, y de los horarios en que pueden encontrar abiertas o disponibles las distintas iglesias, así como información acerca de los distintos lugares en los que se puede sellar la «compostelana». No existe, según me parece, una publicación adecuada, ni siquiera en español (si bien es posible que existan algunas que no conocemos), sobre el tema.

4. PAMPLONA

Al alcanzar aproximadamente el centro del tramo navarro del Camino, se llega a Pamplona; ahí sí, el trazado del Camino se encuentra bien indicado, y además Pamplona cuenta con un albergue bien situado y señalado. Pero cabría pensar en disponer además de una oficina del Camino, unida a un pequeño museo sobre él, donde podría haber una librería-biblioteca y un pequeño espacio para ver videos o desarrollar actividades acerca del Camino en Navarra, como proyectar por ejemplo *The Way* –o su versión navarra si se hiciese, que sería una buena cosa–.

Y desde luego es necesario pensar en que, si bien ahora en Pamplona parece que la oferta de albergues es suficiente, la tendencia al alza del peregrinaje, con ese incremento anual del seis por ciento, exige la previsión de un aumento a corto plazo del número de plazas disponibles y de los demás servicios, y mucho más aún en el resto del trazado del Camino fuera de Pamplona.



Figura 5. Ciudadela de Pamplona. XVI-XIX.

Al llegar a Pamplona, sería importante que los caminantes se enteraran de la existencia del claustro de la Catedral, como destacada joya del gótico europeo, y de la importancia y singularidad del recinto amurallado de la ciudad.

Porque la difusión del valor monumental de las murallas de Pamplona es otro de los retos que tendríamos que abordar. Pocos recintos similares existen en el mundo, y sin embargo Pamplona no es en absoluto habitualmente presentada como una ciudad amurallada.

Debería señalizarse un recorrido que favoreciese la visita a las murallas, para lo cual podrían ser muy útiles los ascensores de la calle Descalzos y el próximo al Baluarte de San Bartolomé.

Y también se debería aprovechar mucho mejor la espléndida maqueta de Pamplona que se exhibe en el patio del Archivo General de Navarra, cuya visita podría completarse con una explicación sonora de la evolución de la ciudad, que fuese acompañada de un juego de luces.

Por otra parte, se podría igualmente destacar la importancia de la Ciudadela de Pamplona como monumento y potenciar más aún su uso, incluso con un nombre propio, como «Espacio Ciudadela», como en Madrid se ha creado el Espacio Matadero; y se podrían explotar muchos espacios aun sin uso dentro del recinto, favoreciendo la participación ciudadana.



Figura 6. Colegio Elvira España. Tudela. Arquitecto: Rafael Moneo. 1972.

Después de esta exposición acerca de los elementos que más oportunidades parecen ofrecer en la oferta cultural que contiene el patrimonio histórico, y antes de desarrollar ideas y propuestas acerca del aprovechamiento del patrimonio moderno de Navarra, merece la pena hacer algunas consideraciones –muy breves– acerca de otros elementos de carácter patrimonial-histórico menos relevantes, pero no despreciables, dispersos por el territorio de la Comunidad. Los consideramos menos importantes porque son menos singulares y porque lograr su aceptación y su aprovechamiento exigiría «competir» con los de los territorios limítrofes, con una inversión notable de energías, y un éxito discutible; cosa que no sucede con el Camino de Santiago, ni con el patrimonio moderno, como veremos, porque no tienen competencia.

El más aprovechable de esos lugares ricos en patrimonio es Tudela y su entorno. También en relación con la arquitectura moderna, donde reúne un conjunto de obras realizadas por Rafael Moneo, que hace años, en los setenta y ochenta, fueron objeto de un «turismo arquitectónico» desconocido por entonces en Navarra. Y ahora el Ayuntamiento de la localidad estudia señalar de algún modo esas obras con placas o distintivos, como reconocimiento al Prizker navarro y como ayuda al visitante.

Sin embargo, ahora nos queremos referir más precisamente a su múltiple riqueza monumental, etnográfica, histórica y paisajística.

Tudela se sitúa en un enclave geográfico y estratégico de gran valor, en pleno corredor del Ebro, dentro del sistema natural de comunicación del Mediterráneo y el Cantá-

brico donde se polariza una intensa actividad económica, y está muy bien comunicado por autopista con Aragón y la Rioja, e incluso el País Vasco. Esa condición limítrofe, de conexión y articulación con las diferentes comunidades autónomas y capitales de provincia, acercan Tudela, más que ninguna otra población navarra, a los grandes centros de generación de actividades económicas y culturales.

Uno de los valores mejor reconocidos es la concentración de huertas y las actividades agro-alimentarias. Este patrimonio productivo posee cualidades para su consolidación y un desarrollo ambicioso e imaginativo, con mayor recorrido que la mera celebración de jornadas relacionadas con la gastronomía que sin duda ofrecen espacio para el crecimiento, atendiendo al interés y atracción que ejercen actualmente este tipo de actividades.

La importancia de la huerta ha caracterizado el paisaje tudelano, que se aproxima a la ciudad a través de dos cuñas de su paisaje como verdaderas incisiones sobre el tejido urbano, tan solo contenidas por el trazado de algunas infraestructuras de violencia atractiva. En el caso de la conocida Mejana, convertida en un espacio al que se le añaden prácticas próximas a la segunda vivienda, ocio y expansión, generando una vista singular desde el Cerro de Santa Bárbara, convirtiéndola en una especie de lugar musealizado.

De hecho, con ser interesante el patrimonio monumental de Tudela, realmente el ámbito más interesante de generación de posibles iniciativas creativas está en «su huerta» y lo que ella produce; que si bien no es nuestra responsabilidad, pensamos que podría ser interesante investigar y proponer tipologías edificatorias ligadas a las actividades agroalimentarias, que en la actualidad y en general carecen de interés arquitectónico alguno. De este modo y a través de estas nuevas construcciones, también se contribuiría eficazmente a la regeneración de nuestro paisaje y a complementar el atractivo «turístico» de las actividades a las que sirven.

Así, no hay ningún centro donde poder descubrir las labores del campo y la riqueza de la huerta: un centro de interpretación de la huerta y los cultivos desde el que impulsar la innovación y la investigación para las que nuestra tierra es un extraordinario lugar de experimentación. En otro orden de cosas, también es explotable el descubrimiento de caminos, sistemas de canales de riego, casa de compuertas, molinos, presas, sotos... en los que tiene una especial importancia su arquitectura.

Cabría poner en valor también la riqueza de las industrias del vino y el aceite. En este último caso con la presencia de modernas almazaras que han adquirido prestigio internacional por la calidad de sus productos, y con una marca acompañada de arquitectura interesante, que bien podrían convertirse en un «algo más» que concentrar visitas y ampliar, así, los conocimientos sobre este tipo de industrias y sus procesos.

Algo pensado a nivel comarcal resultaría atractivo a empresarios y visitantes debidamente promocionados e informados.

Por otra parte, son también explotables los valores paisajísticos de Tudela y su comarca, en la que concurren el Ebro y su vega y el desierto bardenero en apretado con-



Figura 7. Hotel Aires Bardenas. Arquitectos: Emiliano López y Mónica Rivera. 2007.

traste. Se trata de una tierra regada por el Ebro, origen y paso de canales de regadío, reunión de ríos de importancia, si no tanto por su caudal sí por su capacidad de haber generado contención o marcado límites de los crecimientos urbanos de la ciudad a lo largo de los siglos.

Las Bardenas como Parque Natural y Reserva de la Biosfera, constituye un foco de atracción que supera el ámbito regional y nacional. En él se llevan a cabo rodajes de películas y *spots* publicitarios, pruebas deportivas como la Extreme Bardenas, cross en diferentes etapas del año que concentran numerosos grupos de participantes, acompañantes y curiosos, generando concentraciones intensas de actividad en las poblaciones vecinas.

Pero carece de adecuadas infraestructuras.

A modo de ejemplo interesante, a partir de la inauguración de una industria hotelera muy próxima a Tudela, pero abierta al espectacular paisaje de la Bardena, se generó un flujo continuo de curiosos y de integrantes de diferentes industrias publicitarias, interesadas en aprovechar la belleza de ese paisaje singular. Además de introducir plazas de alojamiento y restauración, atrae visitantes por su valor arquitectónico, ampliamente difundido en los medios especializados.

Algo similar entendemos que podría generar el centro de interpretación, como otra intervención estratégica y de valor arquitectónico dentro del entorno de la Bardena.

La importante riqueza patrimonial de Tudela, no solo desde el punto de vista arquitectónico, que resulta claramente visible, sino desde el extraordinario patrimonio que representa el desarrollo de la ciudad a lo largo de los siglos, no resulta suficientemente ofertada ni conocida.

Este patrimonio arquitectónico precisa de mayor valoración, no simplemente por lo que concierne a su propia arquitectura. Se haya falto de una narrativa interesante y cruzada con otros acontecimientos, para convertirlos en una parte de la ciudad activa, y no congelada en visiones retrospectivas, algo que resulte interesante y dinámico para quienes habitamos las ciudades y no estrictamente dirigido a un turismo ocasional.

Se podrían preparar mucho mejor las rutas renacentistas y barrocas, con los palacios, las iglesias y conventos, y la catedral, que no dejan de ser un testimonio temporal de las transformaciones sociales y cómo los estilos han colocado la huella de su existencia.

Dentro de un sistema de poblaciones que comparten un medio físico, es posible extender esta idea de conocimiento patrimonial a la realización de intercambios con otras poblaciones estableciendo recorridos por las realidades próximas, generando rutas temáticas, hecho este además no exento de interés por cuestiones de cohesión territorial.

Desde el punto de vista patrimonial Tudela aparece marcada por las diferentes culturas que han pasado por ella a lo largo de su historia. La más conocida y difundida la sitúa en el panorama nacional como una de las ciudades donde mayor convivencia y contacto se dio entre las tres grandes culturas occidentales: musulmanes, judíos y cristianos. Y aún se pueden percibir las trazas y la configuración de los espacios generados por cada una.

Tampoco debemos ignorar la riqueza de monumentos que nos ofrecen, en la misma zona, otras poblaciones como Corella, Cintruénigo, Fitero, Cortes, que aparece perfectamente reflejada en el *Catálogo monumental de Navarra*, pero que está poco relacionada con la red de rutas que confluyen en Tudela.

Y algo podríamos decir igualmente de Estella, de Sangüesa, de Tafalla...; pero si pusiéramos demasiada atención al interés y aprovechamiento posibles de esas poblaciones, caeríamos en lo que hemos renunciado a plantear aquí: pretender competir con ciudades próximas de mucho mayor peso desde el punto de vista monumental, porque sería algo que no justificaría las grandes inversiones de tiempo y dinero que requerirían, ya que no podrían atraer suficiente número de personas para hacerlos rentables a las industrias creativas que tuvieran que desarrollarlos.

Por eso hemos elegido Tudela como ejemplo de lo que podría decirse de muchas otras poblaciones.

5. PATRIMONIO MODERNO

Como señalábamos antes, actualmente Navarra no solo puede presumir de poseer y conservar con gran cuidado la herencia recibida de su pasado glorioso, visible en los monumentos que se conservan en toda la Comunidad Foral, sino que además tiene también una muy atractiva riqueza arquitectónica perteneciente al tiempo presente. Así, aunque durante algunos siglos –XVIII y XIX sobre todo– en Navarra no se construyó prácticamente ninguna arquitectura que pueda considerarse excelente, en cambio en



Figura 8. Intervención de Rafael Moneo en la Escuela de Arquitectura de la Universidad de Navarra. 24 de abril de 2015.

el siglo XX y sobre todo en su segunda mitad, Navarra se ha enriquecido sobremedida desde el punto de vista arquitectónico, alcanzando una intensidad y una vitalidad que posiblemente no había tenido nunca, que la hace destacar ahora singularmente en el panorama nacional e internacional, convirtiéndola en un punto de atracción creciente y en una referencia, de lo cual debemos saber también sacar partido.

Podríamos decir que son tres los ámbitos en los que la arquitectura de Navarra ofrece apuntes atractivos en el momento presente, sobre todo en Pamplona; en primer lugar el que se refiere a los edificios que recientemente se han construido, como el propio Moneo afirmaba al reconocer «el sorprendente nivel que tiene la arquitectura construida en Navarra en los últimos años» (Moneo, 2013, p. III); en segundo lugar destaca la generosidad con la que se han dispuesto parques y jardines, con el espacio público a ellos asociado, como es el caso de los paseos fluviales; y por último, su desarrollo urbanístico general en el siglo XX, que ha sido realmente modélico, en buena parte por el peso que ha tenido en la ciudad su Escuela de Arquitectura como es justo reconocer, según el mismo Moneo explicaba (Moneo, 2013, p. III):

este influjo de la Escuela al que aludo no es una mera propuesta para interpretar y dar razón de la arquitectura que hoy se hace en Navarra, sino que responde a una realidad tangible.

[...]

Este efecto positivo de la presencia de una escuela en la ciudad no es lo frecuente. Y así, convendría decir que la implantación de una escuela en una ciudad no siem-

pre ha supuesto una mejora de la arquitectura en la misma y en el área de influencia en torno. Hay hoy en España 50 escuelas de arquitectura repartidas en más de 20 ciudades, de modo que puede decirse que en toda ciudad con el rango y las circunstancias que acompañan a Pamplona hay una escuela de arquitectura. Pues bien, en mi opinión, en ninguna de estas ciudades la escuela de arquitectura ha tenido el impacto que produjo en la Comunidad Foral la Escuela de Arquitectura de Pamplona, un auténtico catalizador de la arquitectura, del urbanismo y de la industria de la construcción en Navarra. Un logro que es de justicia reconocer.

Es interesante comprobar que cada vez son más frecuentes las visitas de personas o grupos –más o menos numerosos–, incluso de no españoles, que vienen a Pamplona no ya para ver la catedral o la Ciudadela, sino el Baluarte, el Palacio del Condestable, la fundación Oteiza en Alzuza, o el barrio de Mendillorri –no hace mucho apareció un grupo de arquitectos daneses con ese exclusivo objetivo–.

Y las oficinas de turismo y los hoteles no están debidamente preparados para esto. Carecen de la información suficiente y falta aún que se tome conciencia del valor de esa riqueza, prueba de lo cual es que la misma Institución Príncipe de Viana aún no se ha planteado completar su extraordinario *Catálogo* con un volumen que recoja la arquitectura realmente excepcional realizada en Navarra en el siglo XX, que no es solo la de Víctor Eusa.

Por eso, a modo de ejemplo de acciones que podrían servirnos de inspiración, y sin que eso sea lo único que pueda hacerse ni se deba hacer, podemos mencionar dos iniciativas llevadas a cabo en sendas ciudades, de Portugal una, de Suiza la otra, que sí son conscientes de lo que contienen sus calles y se han adelantado a poner en valor su tradición moderna. Se trata de Oporto y Basilea, que, aunque poseen también un patrimonio histórico rico, más Oporto que Basilea, son igualmente conscientes de que la modernidad representa una importante riqueza patrimonial, y que cuidarla y ofrecerla al visitante es una nueva estrategia de atracción turística interesante.

Esta nueva estrategia está abierta al enriquecimiento continuo y al futuro, y no solo se alimenta de la conservación y mantenimiento de lo pretérito, que ya no puede aumentar. Es una mirada hacia adelante, prometedora.

Así, en Oporto, en las oficinas de turismo se pueden recoger unos folletos cuidadosamente diseñados, con información acerca de la ubicación de las obras de cada uno de sus mejores arquitectos contemporáneos, para favorecer su visita. Y lo logran.

Porque además de esos folletos de cada arquitecto, ofrecen una guía sencilla de la arquitectura de Oporto, ligera y no para especialistas, que se vende a un precio módico –tres euros–, lo que favorece todavía más ese turismo arquitectónico.

En Navarra tenemos una guía de su arquitectura del siglo XX (Pozo, 2013), pero falta hacer esa guía «popular» de formato ligero, que debería incluir breves comentarios de contenido divulgativo que ayudasen al usuario a mejorar su relación con la arquitectura moderna.



Figura 9. Palacio del Condestable, siglo XVI. Restauración. Arquitectos: Fernando Tabuenca y Jesús Leache. 2010.

En el caso de Basilea, en los mostradores de hoteles y albergues se ofrecen folletos con recorridos, de distinta longitud y duración, para visitar las obras relevantes de su arquitectura moderna, de las que se ofrecen en ellos incluso imágenes y algunos datos. Porque son conscientes del interés de su patrimonio arquitectónico moderno.

Pamplona (y hasta cierto punto también Tudela) tiene ahora una riqueza patrimonial de arquitectura moderna que podría permitir acciones parecidas. Pero para eso es necesario comenzar por convencernos nosotros de ello, y convencer a los hosteleros y



Figura 10. Edificio de investigación de Gamesa Eólica. Sarriguren. Arquitecto: Francisco Mangado. 2008.

agentes turísticos de las potencialidades de ese valor, lo cual plantea una posible primera estrategia, de formación y concienciación local, que es preciso emprender.

Si Oporto se siente orgullosa de Siza, Gigantes, Souto de Moura, Nuno Brandao; y Basilea estima interesante ofrecer la visita a las obras de Diener&Diener, Herzog&De Meuron, Gigon&Guyer..., que posee en sus términos, Pamplona bien podría hacer otro tanto con Moneo, Sáenz de Oiza, Mangado, Ochotorena, Pereda, Leache&Tabuena, Larraz...

Pocas ciudades pueden presumir de tener entre sus vecinos semejante pléyade de arquitectos autores de obras relevantes, que sin duda ocuparán un lugar en las páginas de la historia de la arquitectura española y por supuesto en la del propio lugar. Es algo que debería explotarse.

Y esa tarea de conocimiento de nuestra riqueza debería comenzar por los colegios. Pensamos que deberíamos ser capaces de organizar actividades extraescolares cuyo núcleo sea el conocimiento y valoración de la arquitectura de nuestro tiempo.

Y eso debería ser un reto para Navarra, que debería reflejarse en los programas de las asignaturas correspondientes y en los textos empleados en los colegios de Navarra. Y en los estudios artísticos a todos los niveles.



Figura 11. Colegio Miravalles. Zizur Menor. Arquitecto: Juan Miguel Ochotorena. 2001.



Figura 12. Viviendas para realojo. Calle Descalzos. Pamplona. Arquitectos: Carlos Pereda y Oscar Pérez. 2014.

Y también sobre esto sería preciso preparar cortometrajes o series de cortometrajes que permitiesen difundir y potenciar esas riquezas a través de las redes y los medios televisivos. Porque además de las piezas singulares de arquitectura que poseemos, hay muchas cuestiones relativas a Pamplona, de carácter más general, que resultarán de difícil apreciación para el visitante si no se le advierte, y que considero que también es interesante señalar.

La primera se refiere al nivel medio de la arquitectura de Navarra, y destacadamente de Pamplona, que podríamos calificar de excelente, por supuesto en la calidad de las viviendas, no solo por los edificios en sí, sino por el complemento que supone el generoso espacio público de parques y el arbolado que las rodea, que se han convertido en la imagen visible de un modo de entender el urbanismo. No hace falta haber viajado mucho para darse cuenta de que algo pasa en Pamplona.

Y para comenzar a apreciar ese algo distinto que ofrece Pamplona, nos puede servir ahora poner la atención en unas obras menores de la arquitectura ciudadana, que no suelen aparecer recogidas en los folletos turísticos, pero que en su insignificancia son muy significativas. Me refiero a los portales de los bloques de viviendas de la ciudad, que no son algo anecdótico en absoluto, porque estamos hablando de una arquitectura de índole doméstica –esto es, promovida por las comunidades de vecinos (no ya por promotores o clientes)–: la amplitud, la luz, el vidrio, el acero inoxidable, los



Figura 13. Estación de autobuses. Arquitectos: J. Armendáriz, M. Blasco, M. Sagastume, L. Tabuenca. 2007.

perfiles limpios con pavimentos continuos, barandillas rectas, rótulos y números en acero crudo, ni siquiera cromados, con tipografías estilizadas y modernas, realizadas con perfiles estrechos y profundos, nada convencionales, la luminarias de geometría sencilla y recta..., caracterizan las reformas de los portales que, de modo sistemático, se han ido haciendo y se siguen haciendo por toda la ciudad, pero que se pueden apreciar especialmente en la avenida de Pío XII y en el barrio de Iturrama. Y los portales «no engañan».

Como sucede también con muchas carnicerías y pescaderías de Pamplona: auténticas «boutiques» de la carne y el pescado, pensadas para atraer a la clientela, infundiéndoles seguridad y confianza.

Todo esto sirve para mostrar hasta qué punto la afirmación mencionada de Moneo responde a una realidad que es preciso defender: Pamplona es una ciudad ejemplar en su crecimiento y desarrollo recientes desde muchos puntos de vista, desde el trazado y amplitud de sus avenidas y la generosidad de la anchura de las aceras, hasta la abundancia profusa de vegetación, la escasez de semáforos, suplida con abundancia de rotondas, siempre floridas y ricas en vegetación, que establecen una regulación espontánea del tráfico, que lo hace muy fluido y amable.

Pero es preciso convencerse de ello y mantenerlo. Debemos presentar y ofrecer Pamplona como la ciudad del diseño, en la que nada público se hace con descuido y hasta el mobiliario urbano es excelente, por no hablar de las marquesinas de los autobuses y la abundancia de parques y su cuidado diseño, porque no son simples zonas verdes.

Y vamos a detenernos algo en esto.



Figura 14. Reforma de portal del bloque de viviendas de la Avd. Pío XII, 29. Pamplona. Arquitectos: Iñaki Bergera e Iñigo Beguiristain. 2009.

6. PAMPLONA VERDE. LOS PARQUES FLUVIALES

Aunque hasta ahora no hayamos sabido mostrarlo como deberíamos, Pamplona es una ciudad que bien merece el calificativo de ciudad verde. De hecho, es la ciudad de España con más metros cuadrados de espacio verde por habitante. En sus calles no solo abundan los árboles de porte, y en unas cantidades desacostumbradas, sino que entre ellos figuran especies arbóreas inusuales en la mayoría de las ciudades como son por ejemplo los *pruna japónica* (cerezos japoneses), o lo es la abundancia generosa de tilos. Ambos nacieron del ejemplo-mostrario del Campus de la Universidad de Navarra, un extraordinario jardín botánico en Pamplona, con miles de especies, que también merecería la pena explotar turísticamente, al igual que el jardín botánico del Palacio de Bertiz, aunque la condición urbana del de Pamplona ofrezca muchas más posibilidades.

Otra de las riquezas explotables de Pamplona son los parques fluviales creados a lo largo del Sadar y el Arga, que permiten en la actualidad dar la vuelta a la ciudad a pie siguiendo sus cauces, en un recorrido de decenas de kilómetros, algo que provoca también la presencia abundante de aves y de fauna, y permite disfrutar de una atmosfera realmente limpia a pesar del tráfico rodado.

Y todo eso es necesario mostrarlo y ofrecerlo como hacen otras ciudades próximas, a las que Pamplona no tiene nada que envidiar, antes al contrario, pues ¿qué ciudad dispone en el mismo centro de la ciudad de un vergel como el parque de Aranzadi y las huertas aledañas? Amén del espectacular parque de la Ciudadela-Antoniuti.

Indudablemente tenemos por delante una importante tarea de imagen para dar a conocer esas cualidades de Pamplona, una ciudad que asombra siempre a los visitantes.



Figura 15. Campus Universidad de Navarra. 1960-2017.

Desde luego, como ya se ha apuntado, es preciso elaborar un volumen nuevo del *Catálogo Monumental de Navarra*: el referido al siglo XX, pero no como una concesión, a modo de suplemento propio de un naturalista que desea completar el elenco de la fauna y de la flora existente por mero afán de perfección, sino como expresión de reconocimiento hacia una riqueza real y nueva, que en algunos aspectos nunca habíamos tenido con tal intensidad. Debemos afirmar sin miedo que la arquitectura actual de Navarra es superior, en cantidad, simultaneidad y potencia, a la generada en ningún siglo anterior, ni siquiera en Tudela, en su época de mayor esplendor edificatorio, en el Renacimiento.

De este modo, además, Navarra sería pionera en la consideración y puesta en valor de su patrimonio moderno sin necesidad de esperar a que el paso de las décadas lo convierta en «historia» que sea «defendible» como tal.

Navarra tiene potencia arquitectónica para afirmarse en el presente sin tener que alimentarse de nostalgias, recuerdos y reconstrucciones. Puede mirar hacia el futuro respetando el pasado, pero consciente de que su presente es poderoso como nunca lo fue antes.

Es muestra de más inteligencia y perspicacia saber descubrir lo bueno dentro de lo nuevo, que tener que esperar a que el tiempo imponga ese reconocimiento, o tengamos que esperar a que lo reconozcan otros.

Porque además, si hay otras ciudades que también tienen buena o muy buena arquitectura, pocas son aquellas en las que esas obras han sido llevadas a cabo, mayoritariamente, por arquitectos propios: en Navarra sí.



Figura 16. Alberge municipal para los sin techo. Arquitecto: Javier Larraz. 2010.

Por eso no nos debería importar, antes al contrario, reconocer y decir que hay una escuela navarra de arquitectura; no un estilo navarro, pero sí una escuela, esto es, un buen grupo de maestros y de jóvenes aprendices que están llenando las calles y los pueblos tanto de edificios notables como de pequeñas obras (bares, tiendas, portales, rotondas, jardines, ascensores...) con una personalidad tal que se puede descubrir en ellas una materialización admirable de aquel consejo que impartía un gran maestro de la arquitectura contemporánea a los alumnos a los que despedía: *haced con el mismo empeño y dedicación el proyecto de una catedral que el de un pequeño quiosco* (Wright, 1992/1931, pp. 91-101)¹⁰.

Debemos mostrar con orgullo esa cara de Navarra y de Pamplona, real pero no exhibida, que lleva a que hasta en pueblos pequeños estén apareciendo obras de una calidad estética que en otras provincias no se encuentran ni en las capitales.

Hemos de seguir el ejemplo de esas ciudades centroeuropeas que se muestran a sí mismas como vanguardistas y modernas, sin necesidad de estridencias.

Pamplona por otra parte está en el centro del arco que forma el territorio de Logroño, Vitoria, Bilbao, San Sebastián y Zaragoza. Y tiene un potencial arquitectónico mayor que ellas, como demuestra la abundancia de premios y reconocimientos que reciben sus arquitectos y los edificios que ellos hacen.

¹⁰ «Tan deseable debe ser construir un gallinero como una catedral. El tamaño de un proyecto significa poco en arte, más allá de la cuestión monetaria». («Regard it as just as desirable to build a chicken house as to build a Cathedral. The size of the project means little in the art, beyond the money matters»).

Deberíamos desarrollar aquí una industria del turismo arquitectónico que hiciera que luego, tomando Pamplona como base y sirviéndonos de su centralidad geográfica, se organizaran visitas para conocer también las joyas de los territorios que nos rodean: las bodegas riojanas o los museos vitorianos, vizcaínos y guipuzcoanos. Navarra debería liderar el turismo arquitectónico contemporáneo del norte por posición, calidad y cantidad.

Tenemos que saber explotar lo que nos distingue.

Y hoy por hoy, por lo que más destacamos corralmente es por nuestra arquitectura y nuestros arquitectos. En lo físico y también en lo cultural, como veremos después.

Y no por lo que hacen aquí los de fuera, como sucede en las ciudades de nuestro entorno, sino por lo que hacen los nuestros: aquí hay escuela y tenemos ya tradición de modernidad, porque hemos aprendido a hacer las cosas muy bien y a saber transmitirlo a los siguientes.

Alguna ciudad española viene organizando visitas a edificios que no están abiertos habitualmente al público. Pienso que con mucha mayor razón podría hacerse en Pamplona, primero como actividad para colegios y para mayores, y después para el público en general, con explicaciones adecuadas.

Para atraer público de fuera de Pamplona podría pensarse en un día fijo de cada mes, en el que se pudieran hacer ofertas diferentes, implicando incluso al autor de las obras que se fuesen a visitar; podrían aprovecharse especialmente los periodos vacacionales.

Y, en esa línea, se debería explotar sobre todo una de las más excelentes joyas arquitectónicas de la arquitectura española contemporánea, que es obra de un navarro: la sede de la Fundación Oteiza en Alzuza, cuya visita podría servir de enganche para otras visitas en Navarra.

Es un edificio extraordinario que acoge una colección de escultura difícilmente igualable y situado en un lugar espléndido, desde el que se admira Pamplona en la lejanía.

La visita a este museo es indudablemente una de las más interesantes que ofrece la arquitectura navarra del siglo XX, no solo por las cualidades espaciales y plásticas del edificio, sino porque mientras se disfruta de esas, simultánea e inseparablemente, se hace de las obras de Oteiza, sin las que el edificio perdería buena parte de su sentido.

Si la colaboración entre arquitecto y escultor venía de lejos, nunca tal vez hasta entonces se había dado una relación tan estrecha entre sus obras respectivas, que salen reforzadas y enriquecidas de la «fusión» que en este edificio se produce. No se trata aquí de una yuxtaposición pactada de arquitectura y escultura, que podría ser el caso de otras colaboraciones anteriores entre ambos como en el Santuario de Aránzazu, por ejemplo, sino que aquí podemos hablar de una verdadera simbiosis en la que, de las



Figura 17. Homenaje a Mallarmé. Javier Oteiza. Museo Oteiza. Alzuza. Navarra. Arquitecto: Javier Sáenz de Oiza. 2003.



Figura 17bis. Museo Oteiza, Alzuza, Navarra. Arquitecto: Javier Sáenz de Oiza. 2003.

cualidades espaciales de las esculturas de Oteiza nacen las del continente; que recoge sus ecos y se enriquece con el valor del contenido, haciendo de este museo un recinto excepcional, y de la visita a él una experiencia estética reconfortante. Pocas fusiones tan perfectas de escultura y arquitectura se dan en el mundo, en las que el continente y el contenido multipliquen sus riquezas en sus mutuos ecos.

Por otra parte, es una visita muy recomendable para comprender la trascendencia que pueden haber tenido las esculturas de Oteiza –y las de Chillida– en la concepción espacial y plástica de la arquitectura contemporánea.

En el Museo Oteiza casi podemos hablar de una escultura transitable, en la que se perciben simultáneamente la masa sólida de los muros, tersos y continuos, y el vacío, denso, que se define con ellos; que posee un excepcional dinamismo a causa del que transmiten las esculturas de Oteiza; pero sobre todo por efecto de los recursos arquitectónicos empleados: la evidente y sincera materialidad del hormigón, las vistas cruzadas entre los distintos ámbitos, ninguno de ellos claramente delimitado, las rampas, que introducen un juego indefinido de diagonales, luces y aberturas de enorme fuerza, y la controlada apertura hacia paisajes excepcionales, de gran profundidad, que se perciben a través de sutiles grietas horizontales, estrechas y cuidadosamente situadas, que el arquitecto abre en la masa de los muros, consciente de la privilegiada ubicación del edificio, y de la fuerza que esos relámpagos de naturaleza ejercerán sobre el visitante, reforzando con su distante y luminosa exterioridad el silencio que rezuman las obras expuestas y los espacios que las envuelven.

En definitiva, una auténtica y singularísima lección de arte por medio de la arquitectura.

Desde luego sería necesario hacer una campaña para promocionar las visitas a ese museo único, que debería figurar en los programas de las agencias de viaje con visitas guiadas o con aparatos para audiovisitas.

También cabe hacer ofrecimientos a las regiones limítrofes como contenido escolar para poder entender, en una sola visita, buen número de los presupuestos de la estética de la modernidad. Y se podría en algún caso pensar en combinarlo incluso con una posible visita complementaria a Aránzazu.

Es necesario hacer un esfuerzo para que en Navarra se valore ese tesoro patrimonial que no se ha explotado adecuadamente hasta ahora.

Y cabría crear una beca Oteiza de estudios artísticos avanzados para no navarros, que exigiese la residencia en Navarra durante el disfrute de la beca, e incluso se podría arbitrar un espacio en el pueblo de Alzuza para ese fin.

7. ACTIVIDAD CULTURAL ACERCA DE LA ARQUITECTURA

Llega ahora por último el momento de referirnos al capítulo más singular y destacado de lo que, por comparación con otras ciudades o territorios, ofrecen las industrias culturales de Navarra en relación con la arquitectura.

Pues de hecho nos vamos a referir a cosas que son en sí mismas, verdaderamente, industrias culturales, aunque no naciesen con el deseo de serlo, pero que ahora podríamos explotar como tales. Se trata del conjunto de actividades de carácter internacional de origen y contenido específicamente arquitectónico que periódicamente reúnen en Pamplona a gentes provenientes de todo el mundo, y que llevan el nombre de Navarra y de Pamplona a los últimos rincones del planeta.

Las más destacadas son los Congresos Internacionales de Arquitectura y las Bienales de Arquitectura Latinoamericana.

No creo que haya en este momento muchos lugares en el mundo (en Europa desde luego no) donde, con rítmica periodicidad, se estén llevando a cabo eventos de la importancia y contenido de los que, desde hace una década, vienen desarrollando, respectivamente, la Fundación Arquitectura y Sociedad, y la Escuela de Arquitectura.

Con alternancia anual una y otra celebran en Pamplona sendas actividades de grandísima ambición, que han hecho que el nombre de Navarra esté todos los años en el candelero, y muy presente en las redes sociales, por causa de esas actividades.

Ciertamente hay otros lugares donde tienen lugar eventos muy relevantes en relación con la arquitectura, que ocasionalmente pueden ser incluso de mayor relieve que los que señalamos, pero se trata de cosas puntuales, que carecen de la constancia y continuidad de los que mencionamos, que se han convertido ya en un hecho cultural de la ciudad.

Los Congresos Internacionales de la Fundación Arquitectura y Sociedad¹¹ reúnen en Pamplona cada dos años a un grupo de prestigiosos arquitectos de todo el mundo para reflexionar sobre el momento actual de la arquitectura y las necesidades de la sociedad. En 2010 el tema fue «Más por menos», en 2012 fue la «Arquitectura de lo Común», en 2014 la «Arquitectura Necesaria», y en 2016 el «Cambio de Clima de la Arquitectura»; que hicieron desfilar por Pamplona a un número nunca soñado de Premios Prizker, con sesiones irrepetibles a cargo de Álvaro Siza, Rafael Moneo o Rem Koolhaas, que trajeron hasta Pamplona a gente de todo el país y de Europa y América, que fueron seguidos en directo por miles de personas en todo el mundo por medios de *streaming*, y que dieron lugar a sendos libros.

Es preciso potenciar más esos congresos haciendo de ellos algo con mayor participación ciudadana, de modo que se conviertan en una referencia no solo para los profesionales y agentes de la arquitectura, sino para la sociedad en su conjunto.

Ese congreso tiene lugar los años pares; en los impares, desde 2009, tiene también lugar en Pamplona otro evento singular, la Bienal de Arquitectura Latinoamericana, que nació en el seno de la Escuela de Arquitectura Universidad de Navarra, alentada por el entusiasmo del grupo de investigación AS20¹². En las cinco ediciones que se han celebrado hasta ahora han participado ciento dos equipos de arquitectos jóvenes –con menos de cuarenta años– de toda Latinoamérica –de México a Chile–, que vinieron a Pamplona para mostrar sus obras y establecer lazos con Navarra, y con España a través de Navarra. Pienso que no es atrevido afirmar que no hay ciudad en

11 Vid. http://arquitecturaysociedad.org/congresos/?idioma=_es.

12 AS20 es el nombre de un Grupo de Investigación de la Escuela de Arquitectura de la Universidad de Navarra. Vid. <http://www.as20.org/bal/>.



Figura 18. Congresos de la Fundación Arquitectura y Sociedad. Palacio de Congresos Baluarte.

Europa que tenga una relación y un conocimiento tan intenso de lo que ahora sucede en el ámbito de la arquitectura latinoamericana como Pamplona, y destacadamente el grupo promotor y los que han asistido a las diferentes Bienales. Prueba de ese acierto es la queja manifestada por un importante crítico madrileño que calificó de *extravagante* el hecho de que una bienal de arquitectura joven latinoamericana tuviera lugar en Pamplona (y no en Buenos Aires... o en Madrid), lo que no hace sino mostrar el acierto de la iniciativa y la enorme vitalidad de Navarra, que es capaz de llevar adelante con eficacia esa extravagancia cada dos años. De este modo, ahora para los arquitectos jóvenes de aquella tierra ser elegido para venir a Pamplona es uno de los reconocimientos a su trabajo más valorados y esperados, y gracias a lo cual Pamplona se ha convertido en una referencia para ellos, que además cuando viene descubren la inesperada potencia arquitectónica de Navarra, como ya señalamos antes, que después difunden por el mundo.

Felizmente, esa actividad que desde este año promueve y organiza la Asociación AREA¹³, contó desde el arranque con la colaboración de las autoridades locales y nacionales, y esa participación coral se va consolidando, haciendo que la BAL sea de toda Navarra, de sus autoridades y de sus gentes. Como pocas.

Esto se ha acentuado en la última edición (2017), en la que ha pasado a colaborar también la Institución Príncipe de Viana, y en la que, buscando una mayor participación ciudadana, se ha ampliado el ámbito de las actividades organizadas, siempre a la

13 Asociación para la Reflexión Estratégica acerca de la Arquitectura (AREA), constituida en febrero de 2017, e inscrita en el Registro de Mecenazgo de Navarra (MECNA).



Figura 19. Bienal de Arquitectura Latinoamericana (2015). Exposición. Palacio del Condestable.

sombra de la arquitectura, con la implicación de la Red de Bibliotecas de Pamplona, el Conservatorio de Música, y otras entidades culturales de Pamplona.

Así, se ha alumbrado una auténtica Bienal de Cultura Latinoamericana¹⁴ que está llamada a convertirse en un evento de gran magnitud que atraiga a Navarra gente de muchas partes, para contemplar y disfrutar de las manifestaciones artísticas nacientes de habla hispana del inmenso continente americano.

Esa intervención coral de gran número de instituciones culturales de Navarra (Conservatorio de Música, Red de Bibliotecas, Planetario, Museo de Navarra, Museo Universidad de Navarra, Cabildo catedralicio, Coral Ipar-Doñúa...) hacen prever que, en un inmediato futuro, la Bienal se convierta en una actividad de creciente implicación ciudadana y de sus industrias creativas, que puede ser muy beneficiosa, y que acabará convirtiendo a Pamplona en uno de los puntos de encuentro importantes y de referencia necesaria para la población americana, lo cual solo puede ser beneficioso para Navarra, y especialmente para sus industrias creativas, como un elemento diferenciador a explotar.

La breve descripción de esos dos notables eventos bienales no pueden tampoco hacernos olvidar otros en el campo de la arquitectura, de ámbito más reducido, que son también importantes y que podríamos o deberíamos intentar aprovechar.

14 Vid. <https://www.bal2017.com>.



Figura 20. Campus Ulzama. Construir lo construido (2014). Asistentes. Complejo ecuestre Robledales de Ulzama. Zenotz, Navarra.

De un lado los Encuentros de la Ultzama, promovidos y organizados también por la Fundación Arquitectura y Sociedad; de otro, la FIERA (Feria Internacional de Editoriales y Revistas de Arquitectura).

Los encuentros Ultzama son reuniones de arquitectos de todo el mundo para pensar y reflexionar acerca de problemas importantes de la arquitectura al servicio de la sociedad. Tiene lugar cada verano en la finca «Robledales» de Ultzama, en Zenotz¹⁵ y los resultados de las reflexiones y discusiones se recogen en un libro, con el que se intentan difundir luego esas ideas por todo el mundo, unidas nuevamente al nombre de Navarra como origen.

Es una actividad singular y única que también debería incorporarse a las redes culturales de Navarra.

Por otro lado, la FIERA reúne cada año a las editoriales españolas de mundo de la arquitectura y aunque el de la edición sea ahora un sector en crisis, no deja de ser interesante que esa reunión de editores y editoriales de libros y revistas tenga lugar en Navarra.

15 http://arquitecturaysociedad.org/campus-ultzama/?idioma=_es&idioma=_es. 2011 (Llegadas/Partidas), 2012 (La belleza, reto y servicio), 2013 (El tiempo de la belleza), 2015 (Construir lo construido) y 2017 (Humanizar la ciudad).

A modo de conclusión solo cabría señalar la importancia que la arquitectura tiene para la sociedad, incluso culturalmente, por su presencia evidente e incuestionable.

Como hemos señalado, Navarra tiene un pasado romano, no bien explotado; un Patrimonio notable de arquitectura románica y gótica, en buena parte ligado al Camino de Santiago; tiene además una cierta riqueza renacentista en los palacios de Tudela y en las fortificaciones de Pamplona; y después algunos edificios interesantes de los otros siglos.

Pero a fuer de sinceros hemos de ser conscientes de que en todo eso le hacen competencia otras muchas ciudades españolas que tienen incluso un patrimonio heredado más rico que el nuestro. Por eso estimo que deberíamos elaborar una estrategia de atracción de visitantes aprovechando nuestra ventaja, que hoy por hoy está en la oferta que supone la arquitectura actual, porque además este patrimonio moderno va a seguir creciendo y se actualizará, y el otro está detenido en el tiempo y acotado a lo que ya se posee.

Y esa estrategia hacia fuera exige primero una estrategia hacia adentro: en Navarra, en los colegios, y apoyando las actividades que se organicen para que por la autoconciencia de nuestra riqueza estemos en condiciones de saber lo que podemos ofrecer y lo aprovechemos, como hemos apuntado al referirnos a los casos de Oporto y Basilea.

Hay mucho que hacer porque hay mucho con que hacerlo, y tenemos fuerza y personas para lograrlo.

8. LISTA DE REFERENCIAS

- Blázquez Martínez, J. M. (1982). Roma el fin del arte antiguo. En *Estudios en honor de Salvador de Moxó*. Madrid: Universidad Complutense.
- Coelho, P. (2003/1987). *El peregrino de Compostela*. Barcelona: Planeta. (*O diario de um mago*. Brasil: Sextante).
- García Gainza, M. C. (dir.). (1980-1997). *Catálogo Monumental de Navarra*. Pamplona: Institución Príncipe de Viana.
- Kerkeling, H. (2009/2006). *Bueno, me largo*. Barcelona: Suma. (*Ich bin dann mal weg: Meine Reise auf dem Jakobsweg*. Munich: Piper Verlag).
- Moneo Vallés, R. (2013). Prólogo. *Guía de arquitectura de Navarra del siglo XX*. Pamplona: T6 Ediciones.
- Nam Hee, K. (2006). *혼자 여인의 여정 (El viaje de una mujer sola)*.
- Pozo, J. M. (ed.). (2013). *Guía de arquitectura de Navarra del siglo XX*. Pamplona: T6 Ediciones.
- Wright, F. Ll. (1992/1931). To the young man in architecture. *Collected Writing, vol. 2 (1930-32)*. Nueva York: Bruce Brooks Pfeiffer.

Páginas web

Asociación Cultural Amigos de Cascante Vicus. Recuperado de <http://www.vicuscas-cante.com>.

Bienal de Arquitectura Latinoamericana. (2017). Recuperado de <https://www.bal2017.com>.

Bienal de Arquitectura Latinoamericana. (2017). Equipos seleccionados. Recuperado de <http://www.as20.org/bal>.

Fundación Arquitectura y Sociedad. Recuperado de http://arquitecturaysociedad.org/congresos/?idioma=_es.